

PIARRES LAFITTEREN OMENEZ

Federico KRUTWIG

Entre las diferentes obras del Rev. Pierre Lafitte, creo que se distingue su *Grammaire Basque* por su importancia, tanto entre las obras de este autor, como entre las gramáticas vascas de todo tipo. Se puede decir que esta *Grammaire Basque* es una de las mejores entre todas las gramáticas publicadas sobre la lengua vasca. Hay que situarla junto a la Gramática Vasca de Ithurry; sin duda alguna la mejor gramática normativa, así como la de Arotçarena, que podríamos considerar una gramática metodológica. De esta forma podemos considerar la *Grammaire Basque* de Pierre Lafitte, la mejor gramática filológica, que además, en muchos aspectos, sirve para ayudar y complementar facetas que no encontramos en las otras dos.

No es de extrañar que esta gramática filológica sea además al igual que las otras dos, relativa al dialecto labortano, que es la base de la lengua literaria vasca. Lafitte añade como subtítulo a su gramática el de «navarro-labourdin littéraire».

Mientras Ithurry nos ofrece en su gramática de una forma no superada desde entonces cuáles son las formas más literarias del verbo, tales como nos las proporciona la tradición literaria, esta gramática, debido a la prematura muerte de su autor no pudo desarrollar con igual maestría la parte en que se debería haber expuesto las leyes sintácticas del euskara literario. Así pues incluso quienes deseen concentrarse en el estudio de la lengua escrita vasca, quienes deseen aprender a manejarla bien, para lo que deberán estudiarla a fondo, al igual que se efectúa con toda lengua literaria que se desea dominar, para expresar alguna idea algo más elevada que aquellos temas que se refieren a la vulgaridad cotidiana, se verán obligados a recurrir a la Gramática de Pierre Lafitte para complementar lo que tan magistralmente expone Ithurry.

Si una lengua hablada es siempre el fruto de una evolución (y una tradición oral) multiseccular, en la que se ha ido posando la historia de toda una etnia, una lengua literaria es, a su vez, el fruto de una tradición literaria, originada en un cierto momento a partir de una forma del lenguaje hablado,

en la que desde entonces se centra el trabajo creador de todos aquellos hijos mejor dotados de una etnia que pensaron que tenían algo que comunicar a su nación, y que pensaron que además deberían comunicárselo por una forma lingüística propia.

Así pues, la forma de actuar sobre el instrumento lingüístico que se emplea es completamente diferente según se trate de la lengua hablada o de la lengua literaria. La masa humana que emplea una lengua hablada lo hace de una forma inconsciente, mientras la que emplea la lengua literaria, lo hace de una forma consciente. La lengua literaria se encuentra por esta razón también sometida a diferentes condiciones. En una lengua literaria siempre domina un espíritu de élite, de selección y un deseo de claridad en la expresión.

Quien escribe desea ser comprendido exactamente en aquello que quiso expresar, de aquí que exista una lucha constante entre el autor y su medio de expresión, que exista un trabajo constante, un pulir constante que efectúan los autores sobre la lengua de que se valen. En consecuencia también suele ser diferente la capacitación de cada lengua según los autores que la emplean. Los autores, según su propia cultura, según el conocimiento de otras lenguas incorporan a la lengua en que trabajan constantemente elementos nuevos y extraños, elementos que ellos piensan sirven para dar una forma más perfecta al instrumento que están empleando. Estas necesidades surgen en los momentos en que están sirviéndose de la lengua. Por esta razón, en todas las partes del mundo, los escritores que emplean una lengua son las personas que la conforman, y nunca lo son los lingüistas u otro tipo de teóricos, quienes efectúan elucubraciones sobre la lengua en abstracto, a veces hasta empleando una lengua extraña, como ha sucedido, por ejemplo, en euskara, donde han existido una serie de teóricos puristas, que se servían con preferencia de la lengua castellana para teorizar sobre la pureza del euskera, los cuales evidentemente en nada ayudaron a capacitar y perfeccionar la expresión literaria de la lengua vasca.

Si Ithurry recoge en su gramática lo mejor de la tradición literaria vasca, que como sabemos en su tronco es la del labortano, Lafitte en su gramática desea aún añadirle, el nivel del lenguaje popular sobre el que se forma esa lengua literaria vasca. Su gramática así pues no contiene únicamente el nivel literario del lenguaje.

Como es sabido toda lengua viva moderna posee una serie de niveles lingüísticos, que dan riqueza y facilitan la expresión.

De estos niveles —los cuales varían según las lenguas y la idiosincrasia de la tradición literaria— siempre existe el nivel de lenguaje popular. Este es el básico y a partir del mismo se desarrollan los demás niveles. Como la lengua vasca posee una cierta tradición literaria, junto a ese nivel popular se ha desarrollado en todo caso un nivel literario, que el pueblo suele llamar a veces la «lengua de los curas» (Aphezen hizkera), por la razón de que hayan sido los

sacerdotes entre nosotros —cosa que por lo demás también ha sucedido en muchas otras partes— la gente que al principio más haya cultivado la lengua. Con el empleo de la lengua literaria por otros estratos de la sociedad, especialmente, los nobles y burgueses, en todas las partes se han desarrollado nuevos niveles lingüísticos. Por desgracia en Euskalherria, nos hemos encontrado con lo que algunos han llamado *la tradición de la burguesía nacional*, la cual, en nuestra tierra, a diferencia de lo que ha sucedido en Cataluña, se ha servido del castellano (o del francés). En cierto sentido fue el Labort de los siglos XVI y XVII una excepción, y por esta razón la lengua de San Juan de Luz y de Sara, pasó a ser la lengua elegante. No en vano Luis XIV se casó en San Juan de Luz. Esta tendencia hacia la formación de la auténtica lengua literaria vasca ya había comenzado en Navarra, con Dechepare y Leizarraga. El primero representa una especie de petrarquismo en nuestra literatura y el segundo recibió de la reina de Navarra, convertida al protestantismo, el encargo de traducir a la lengua vasca el Nuevo Testamento. Aunque nacida como oposición al Renacimiento, la Reforma es en muchos aspectos una hija del mismo. Si, como Max Weber demostró, fue el espíritu de la Reforma la simiente que hizo nacer la burguesía y el Capitalismo; también es verdad que ella fue la fuerza impulsora para la creación de las nuevas lenguas nacionales, especialmente en los casos de Inglaterra, Alemania y hasta Hungría. En este sentido también el vascuence de Leizarraga comenzaba a ser el germen de un euskara burgués (es decir: urbano). Por desgracia para la lengua vasca esta fuerza sociológica se vio malograda. A pesar de todo despertó, como reacción a la misma, la escuela labortana de San Juan de Luz y Sara, mientras en el resto de Euskalherria nadie se preocupaba de la lengua nacional. Durante dos siglos y medio, la tradición literaria euskara ha sido exclusivamente labortana (o si se quiere navarro-labortana). A esta lengua se refieren, en consecuencia, *estas* tres gramáticas que hemos mencionado. La de Ithurry, como la mejor gramática normativa, que recoge las formas más elegantes surgidas de la tradición literaria vasca. Ahora bien, como esta Gramática se vio interrumpida en su publicación por la muerte de su autor, y quienes le sucedieron tan sólo pudieran escribir unos esbozos de sintaxis, resulta que la Gramática Vasca de P. Lafitte es el mejor complemento de dicho tratado de Ithurry.

Pero la Gramática de Lafitte, no es sólo un complemento necesario para la Gramática de Ithurry, sino que es bastante más, puesto que representa un tratado filológico sobre la lengua.

Estas Gramáticas ofrecen hoy en día a toda persona que desee escribir una lengua culta, como sucede en todas partes del mundo, no sólo la lengua que ha sido conservada en la memoria étnica de un pueblo, sino también aquélla que ha sido enriquecida por las aportaciones de sus más capacitados hijos. Ofrece la base imprescindible para conocer bien la lengua vasca y saber emplearla justamente en cada caso. Deberíamos también en vascuence darnos cuenta, que para escribir bien la propia lengua, no basta con tener un

conocimiento perfecto del lenguaje hablado en alguna de sus formas dialectales, en algún dialecto rural. Quien pretendiere que basta conocer el idioma aldeano para escribir ideas que se eleven en su vuelo sobre la vulgaridad, está pretendiendo absurdos. Claro está que también en Euskalherria quienes defienden el empleo exclusivo a ultranza de las formas dialectales, son quienes le están negando al euskara la entrada en los ámbitos superiores de la cultura. En abstracto defienden el uso exclusivo de los dialectos, hasta motejando de lenguaje híbrido, lo que es lenguaje literario, pero en la realidad tales partidarios del lenguaje popular, lo que hacen ellos cuando necesitan emplear un idioma para expresar alguna idea más elevada, es servirse de la lengua que entre nosotros ocupa en la diglosia la posición superior.

Los partidarios del *vasquismo de abarka*, lenguaje que por su tono y aspiraciones podríamos llamar así, siguiendo la tendencia que expone Moguel en sus diálogos llamados *Peru Abarka*, son quienes alaban lo rústico para desprestigiar lo urbano y lo intelectual. Quienes alaban al aldeano inculto, a quien le conceden toda una serie de virtudes innatas que no poseen los hombres rústicos en ninguna parte del mundo, con la sana intención de impedir que el hombre primitivo salga de su primitivismo.

En esta época en que el pueblo vasco sabe que no hay una etnia (pueblo, o nación) si no existe una propia lengua cultivada, y que todo pueblo abandona una lengua que es despreciada por ser considerada rústica e inservible, se da ese gran interés por la tradición labortana forjada en varios siglos de existencia. Porque únicamente de una tradición urbana puede nacer una lengua culta. La riqueza de medios de expresión del labortano literario, podrá comprobar cualquier persona que lea la Gramática de Lafitte, frente a una pobreza mayor en un dialecto rústico. Pero, a su vez, un idioma rico en medios de expresión actúan sobre los hombres, puesto que como dice Friedrich Bolnow: «Der Mensch denkt, fühlt und lebt allein in der Sprache». Tal y como es la lengua serán los medios de expresión que tiene un hombre a su disposición.

Lo que hoy en día nos falta a los vascos, es teniendo ya la suerte de poseer un lenguaje rico forjado por esa tradición labortana (un lenguaje en que se había logrado una unificación durante varios siglos de tradición), el saber integrar en él toda una serie de niveles lingüísticos, que serán para nuestro caso diferentes, que lo son en otras lenguas, pero que solamente pueden ser creados por el cultivo literario. De aquí que la labor intelectual que vayan a realizar desde ahora en adelante los escritores euskaldunes configurarán el futuro de la nación vasca, puesto que todo hombre piensa inevitablemente en los moldes de un sistema lingüístico, que son tanto las estructuras gramaticales (a su vez pueden ser las étnicas de la tradición oral, como además las de la tradición escrita) como el contenido que aportan los mejores hijos, que son los más imaginativos, puesto que como han demos-

trado las investigaciones modernas, la facultad que establece entre los hombres la frontera entre los inteligentes y los que no lo son, está dada por la facultad imaginativa de crear nuevas estructuras mentales a partir de estructuras mentales almacenadas de nuestra memoria.

Un lenguaje pobre, raquítico a su vez reduce la capacidad intelectual de las personas que lo emplean. De igual forma que la lectura de una literatura vulgar vulgariza a los hombres, y la infra-literatura los empuja hacia un status de infra-hombres.

Con todo ello vemos la importancia que tiene para la supervivencia de todo pueblo el cultivo literario. Ya que es este cultivo el que crea los diferentes niveles de lenguaje, los cuales a su vez sirven para reflejar la estructuración social de un pueblo, creando de esta forma el lenguaje de la cabeza de la pirámide social, que es en todas las partes del mundo el lenguaje que intenta imitar la entera sociedad. Si tal lenguaje en su nivel superior no existe, esa tarea social del lenguaje la ocupa entonces un lenguaje extraño, importado naturalmente o impuesto con condiciones políticas, y es entonces ese deseo de imitar a la clase dirigente, lo que hace que sea la propia cabeza de la sociedad la que desnacionaliza a todo un pueblo. Este peligro tan solo puede ser evitado como decimos, teniendo un lenguaje capaz de ocupar ese puesto superior, que sea el reflejo de la propia sociedad. Y sólo se logrará que la clase dirigente de un pueblo hable de una forma «aristocrática» (en el justo sentido de esta palabra) si un pueblo produce una literatura de aires aristocráticos. Cuando a falta de un tal lenguaje o de una tal literatura, la clase dirigente se limita a imitar el lenguaje de los incultos, la entera comunidad nacional degenera, puesto que no logra estructurarse nacionalmente. Entonces una élite que habla una lengua extraña lo que impone es un «colonialismo» interno, puesto que hace que la propia etnia, a través de una lengua que no es la propia, se estructure como un apéndice de otra etnia, la cual tiene su propia estructuración nacional (cultural) al haber logrado crear todos los factores y niveles lingüísticos necesarios.

Así pues se comprende bien el interés que ofrecen para la supervivencia del pueblo vasco, el estudio profundo de la propia lengua literaria, para lo que, en nuestro caso, tiene todo futuro autor que concentrarse en el estudio de esas dos magníficas gramáticas de Ithurry y de P. Lafitte. De aquí, que el pueblo vasco, si dejándose de teorizaciones populacheras lograre formar una cultura, una alta cultura, tendrá que estar agradecido a autores como Ithurry y Lafitte, que les proporcionaron esas guías de construcción y salvación de la entera etnia, como son las Gramáticas por ellos redactadas.

LABURTZAPENA

Baldin Ithurryren grammatikêa' orain arte dadukagun gramatikê normatzaile onena dela erran ba diteke, Lafitteren Grammatikêa euskarari buruz orain-arte iratzi

diren *gramatikê philologiko* onena dela erran diteke. Lafitteren *grammatikêak*' bere baithan philologiko valio hura edukiaz gainera, Ithurryren *Grammatikêaren* bidez euskal literatur tradizionean zeintzu forma grammatikal' onenak izan diren ikasi nahi duenearentzat nahi-eta-ez komplement bat da, zeren-eta Ithurryren *Grammatikêan* syntaxiari buruzko parthe osoa ez bait dago, Ithurry bere *Grammatikêa* irazten ari zela' hil zelakotz.

Gaur egunean' euskaldunek' herri (*ethnos* edo *nazione*) bat izaiteko' zein beharrezkoa' literatur tradizionearen bidez eratu hizkuntza bat edukitzea den ikhusten dutenean' bi *Grammatikê* haien autoreei eskerrak eman behar derauztete, zeren-eta hizkuntza bat soilik herri osoaren hizkuntza bat izan bait liteke, baldin eta gizarteak behar dituen hizkuntzako nivel guztiak ba ditu, eta nivel herrikoi basikoaren gainean bertze nivel guztiak bethi tradizionearen bidez eratzen bait dira.